

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores que para el pago de sus suscripciones no nos remitan libranzas de las últimamente creadas para este objeto, pues tropezamos con varias dificultades para su cobro; vengan los valores como hasta aquí.

SECCION RECREATIVA.

LA ÚLTIMA LIBERTAD

Han vuelto á reproducirse en Londres las algaradas socialistas. Miles de obreros sin trabajo se presentaron no ha mucho en la plaza de Trafalgar pidiendo pan á grito pelado; la policia trató de disolver la manifestacion, y hubo sablazos y tiros que dieron por resultado la muerte de una porcion de infelices. Fué la mejor forma que halló el ilustrado gobierno británico para tapar la boca de los manifestantes: ¡Esto se llama caridad inglesa!

Pero vamos al caso. ¿Cómo demontre suceden estas cosas en Londres donde habiendo llegado á su apogeo todos los adelantos de las ciencias, las artes, el comercio y la industria, debian atar los perros con longaniza?; ¿qué significa esto?; ¿dónde está la pastorá; esto es, dónde está la civilizacion?

¡Ah! pobre pueblo, que pronto has tocado el resultado de ciertas predicaciones! Aun me parece tener en los oidos aquel grito revolucionario de: ¡No más conventos!; lo que faltan son fábricas. ¡No más frailes!; lo que faltan son ingenieros. ¡No más iglesias ni incensarios!; lo que conviene son chimeneas que eleven al cielo sus penachos de humo.

Pues ya tienes ahí, queridísimo pueblo, las máquinas y las fábricas y las chimeneas con sus humos y todo; ya tienes ahí atesoradas en el país más industrial del mundo cuantas invenciones ha podido soñar la cabeza más privilegiada en materia de sueños; ya tienes ahí suprimidas desde muchos años todas las comunidades religiosas que habian dado á Inglaterra el glorioso nombre de *Isla de los Santos*; ya han conseguido cuanto deseaban; la civilizacion eterna ha sentado solemnemente sus

reales en un pueblo *modelo*, tomando posesion de él hasta el extremo de inspirar envidia á todos los liberales de Europa que al son de sus vihuelas literarias nos han cantado desde hace medio siglo en todos los tonos conocidos las excelencias de la nacion inglesa como la más sabia, la más adelantada, la más rica, la más libre y la más sensata que se conoce en el mundo.

Pues bien; y ¿qué resulta ahora despues de tanta sensatez, tanta sabiduria, tanta riqueza y tanta libertad? Que el pueblo se muere de hambre, y no así de broma, sino muy de veras; hasta el extremo de verse obligado á salir á la calle con sus hijos y sus mujeres, formando manada como los lobos hambrientos, para pedir pan, y recibir en cambio la muerte.

¿Y es esto lo que le prometian? ¿Son estas las delicias de aquella jauja que le pintaban con tan bellos colores cuando era invitado á derribar iglesias para edificar sobre ellas los palacios de sus protectores?

Pero tornemos á nuestra idea, y volvamos á preguntar:

Si la civilizacion moderna, es decir, si la civilizacion de la industria libre, del comercio libre, de las ciencias y artes libres, ó lo que es lo mismo, de las artes, ciencias, industrias y comercios sin Dios, sin Cristo, sin evangelio, sin caridad, sin fé, sin curas, sin frailes, sin monjas ni fanáticos como ahora llaman á todo el que cree, ha llegado en poblaciones como París y Londres á su mayor apogeo; y en esas naciones el pueblo se muere de hambre, hasta el extremo de verse obligado á atacar los depósitos de pan como pudieran hacerlo las fieras, ¿dónde estan las ventajas de esa civilizacion tan cacareada?

En ninguna parte.

Bien se ve ahora que son una pura mentira; pues la práctica, más elocuente que todos los discursos y todos los argumentos que puedan inventarse, lo ha demostrado como dos y dos son cuatro. El pueblo ha sido engañado por las falaces promesas de los que hace años descubrieron el secreto de embaucarle para explotarle mejor; y al hablarle de libertad y azuzarle contra la Iglesia para que

la aborreciera, han hecho con él lo que con el jóven calavera á quien un estafador quiere separar de su madre para arrebatarle su patrimonio.

Esto han hecho con el pueblo. La Iglesia era para él su madre verdadera: en Inglaterra, mientras hubo conventos no hubo miserables; las tierras estaban repartidas, el pobre vivia con holgura. El trabajo, repartido tambien entre todos pues para todos habia, era una mina inagotable de bienestar material, y entonces podia decirse con verdad que el que se moria de hambre era porque no queria trabajar, no porque *no podia*.

¿Y ahora qué sucede? ¿Qué sucede desde que Enrique VIII, aquel primer revolucionario, primer protestante y primer tirano se separó de la Iglesia porque no le dejó divorciarse de su legítima mujer para casarse con otra? ¿Qué sucede desde que aquel libre-pensador sacudió el yugo de la fé católica, y abrió las puertas al liberalismo, y arrojó á los religiosos de sus estados, y les quitó sus bienes y arrebató á la Iglesia todos los medios de que podia disponer en favor de sus hijos? ¿qué sucedió? Que empezó á cundir la miseria; y á proporcion que fué creciendo la gran industria fué mermando el trabajo; y conforme fueron enriqueciéndose los menos fueron empobreciéndose los más; y al tiempo que con el oro acumulado, hijo del trabajo *acaparado*, fueron levantándose magníficos palacios y creciendo soberbios jardines, y embelleciéndose las grandes poblaciones y refinándose el lujo, los pobres fueron menguando menguando hasta llegar al último extremo de miseria y ser necesario establecer un tributo especial para socorrerlos.

¡Qué leccion tan elocuente! ¡Y sin embargo aun hay terpes que no la han aprendido! ¡Aun hay corderos inocentes que se entusiasman ante los discursos de Juan Lobo cuando habla de libertad! ¡Parece imposible!

La libertad de los fuertes ha sido siempre la perdicion de los débiles.

Esta verdad la escribimos en caracteres bien gruesos, porque no debia olvidarla el pueblo jamás.

Me admiro yo cuando oigo á ciertos infelices gritar *libertad, libertad*, hacien-

do coro á los grandes tunantes de la tierra; me parecen pájaros seducidos por el gato que piden á gritos la abolicion de la jaula. No saben lo que se pescan.

Las leyes son en el mundo las cadenas que atan á los hombres al carro de la justicia. ¿A quién conviene que esas cadenas se rompan? A los fuertes, á los malvados, á los poderosos; mas no á los débiles, á los desgraciados ni á los pequeños, pues estos son siempre los que pagan la rotura.

Si el inocentísimo y pacientísimo pueblo reflexionase un poco veria muy claro de donde vienen sus desdichas; veria que con la libertad de industria el pez grande se ha tragado al chico acaparando el trabajo y dejando al pobre sin comer; que con la libertad de comercio se han secado los riachuelos del pequeño capital para que ensanchase el mar de los grandes agiotages; que con la libertad de conciencia ha disminuido la caridad que era el consuelo de los infelices, y el temor de Dios que era la salvaguardia de los débiles; que con la libertad de imprenta, de rebelion, de libertinage y de inmoralidad, el desdichado pueblo es hoy víctima de todas las maldades, de todas las revoluciones, de todas las infamias, de todas las mentiras y no tiene ya un rincón seguro donde esconder á sus hijos para que no los corrompan ni un asilo donde guardar á sus hijas para que no las seduzcan (1); en una palabra, que ha sucedido lo que era de esperar, el lobo, rota la cadena, se ha comido al cordero.

Mas ¿por qué el pueblo no ve estas cosas tan claras?

Porque tiene un pecado: el de haberse apartado del Buen Pastor.

Sonó con la igualdad; creyó que iba á ser lobo tambien, y se engañó; no tuvo presente que mientras haya en el mundo desigualdad de inteligencias y de fuerzas habrá desigualdad de clases y fortunas, y mientras haya desigualdad de clases y fortunas solo el amor de Dios podrá establecer el equilibrio y la compensacion.

Rota su divina ley ¿sabe el pueblo cual es la libertad que á él le quedará siempre?

Una sola: la de morir de hambre.

A. C. y G.

(1) Y si algunos tiene son los que le proporciona la caridad cristiana, pero no sus enemigos. Y á propósito debo recordar aquí que en Alicante han tratado de fundar un asilo religioso para recoger á las jóvenes perdidas que deseaban abandonar su mala vida, y los periódicos democráticos que tanto alardean de su amor al pueblo son los primeros que se han opuesto.

SECCION INSTRUCTIVA.

Los curas ejercen un oficio; no creen lo que predicán.

Contestacion. ¿Qué es lo que te atreves á decir? ¿Los sacerdotes de Jesucristo son unos impostores! Y ¿qué sabes tú? ¿cómo puedes leer en el fondo de su corazón si creen ó no creen en su sacerdocio? Al acusador incumbe el probar lo que afirma; prueba, pues, tu acusacion: te reto á que lo hagas...

¿Me presentarás á guisa de prueba el nombre de algun mal sacerdote?

Mas, ¿no ves acaso que la excepcion prueba la regla? Nadie fijaria la atención en un mal sacerdote si la inmensa mayoría de ellos no fuese santa, pura y venerable.

Una mancha de tinta resalta vivamente sobre un lienzo blanco, y apenas se la veria si aquel fuese negro ó oscuro.

Lo mismo sucede con el sacerdocio católico, á quien la impiedad en este particular rinde un homenaje involuntario.

El que haya malos sacerdotes no debe causarnos extrañeza. Acuérdate que hubo un Judas entre los Apóstoles. Del mismo modo que los Apóstoles, primeros sacerdotes, primeros obispos de la Iglesia, rechazaron al apóstol infiel y no fueron responsables de su crimen, asimismo la Iglesia condena con más energia, con más horror aun que tú á los sacerdotes culpables, á los que hacen traicion á sus sublimes deberes. Ella procura de proto volverlos al buen camino por la dulzura y por el perdón, el sacerdote, como los demás hombres, tiene derecho á la misericordia: mas si no se corrigen, si perseveran en la senda en mal hora emprendida, los arroja de su seno y los hiere con sus anatemas.

¿Los sacerdotes unos impostores! Y ¿qué interés tienen en confesarte, en reprender tus vicios, en predicarte la doctrina evangélica, en enseñar el catecismo á tus hijos, en alimentar á los pobres, en dar á este un consejo, á ese un consuelo, á aquel una limosna?

¿Se rebajaria acaso un céntimo siquiera de su diminuta asignacion, ó de sus rentas eventuales más diminutas aun, si dejasen de reprender los desórdenes de sus feligreses, si admitiesen á todo el mundo á la recepcion de los Sacramentos sin tomarse la pena de examinar las conciencias, si acortaban por mitad las explicaciones del catecismo? Seguramente que no. ¿Qué interés, pues, tienen en cumplir exactamente con su ministerio?

No, no; el sacerdote no es lo que los impios quisieran que fuese; y precisamente porque esto les consta, es por lo que detestan al sacerdote. Ven en él al representante de Dios que condena sus vicios, al mensajero de Jesucristo á quien blasfeman, y que un día debe juzgarlos. Ven en el sacerdote una personificacion de la ley de Dios que ellos sin cesar quebrantan, y por lo mismo

que rechazan al Maestro no quieren tampoco á su ministro.

M. Segur.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

75. La desesperacion de Júdas.

Cuando Júdas vió que Jesús habia sido sentenciado á muerte por el tribunal, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los Príncipes de los sacerdotes y ancianos del país, diciendo: «He pecado, pues he vendido la sangre inocente.» Pero ellos dijeron: «¿Qué nos importa á nosotros? ¡Allá te las hayas!» Mas Júdas fué á arrojar en el templo las monedas de plata, se retiró lleno de desesperacion y echándose un lazo se ahorcó. Los Príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas de plata, dijeron: «No es lícito ponerlas en el tesoro del templo, siendo como son, precio de sangre.» Habiendo deliberado sobre ello en consejo convinieron en comprar con ellas el campo de un alfarero, para que sirviera de cementerio á los estrangeros, por lo cual aquel campo fué llamado *Haceldama*, que quiere decir: *campo de la sangre*.

L. C. Businger.

VARIEDADES

En vida y en muerte.

El Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasaola y Rodríguez; el que fué nuestro queridísimo prelado y desde esta silla pasó á la metropolitana de Santiago, ha muerto hace pocos días sumiendo en verdadero desconsuelo á cuantos habian tenido la dicha de tratarle y conocer sus virtudes. Al morir ha dejado á los pobres su modestísima fortuna harta mermada ya por la caridad.

¿Cuan hermosa es la vida de los santos: pasan haciendo bien y cuando mueren dejan siempre el recuerdo de sus beneficios!

Rueguen á Dios nuestros lectores por el alma de D. Victoriano Guisasaola.

Leccion.

En Málaga ha muerto de hambre un anciano abandonado por sus hijos. Segun dicen era un libre-pensador que los habia enseñado desde pequeños á blasfemar de Dios y de la Iglesia. No es extraño lo ocurrido; crió cuervos y le han sacado los ojos; eso se ve todos los días.

Teologia republicana.

En una velada celebrada hace pocos días en el casino progresista democrático de Madrid, un señor Franco, redactor de «Las Dominicales del libre-pensamiento», declaró que la verdadera idea político-religiosa de la república española es la abolicion de la conciencia religiosa y...

consagración del dogma de la indiferencia; más claro, la proclamación del ateísmo.

No puede ser más franco el señor Franco, así como no podrán ser más tontos los que sigan creyendo en la famosa libertad de conciencia predicadas por las «Dominicales».

Conste que significa la abolición de la conciencia religiosa; es decir, la guerra contra todo el que crea en Dios.

Caridad teatral.

Los libre-pensadores de Cartagena, según leemos en «El Cruzado», celebraron días pasados una función de teatro en protesta contra el Papa y á beneficio de los niños pobres de las escuelas municipales: según decían iban á comprarles trajes nuevos.

Y la función se hizo, pero no los trajes, por la sencilla razón de que costaban dinero.

Si los niños pobres de Cartagena no habían de haber cubierto sus heladas carnes con otra ropa que la que le dieran los masones, ya estaban frescos. Eso de vestir miserables queda para los fanáticos que solo piensan en amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo.

Confiteor Deo.

D. Eusebio Blasco, el republicanísimo redactor de «El Gil Blas» y «Los Curas en Camisa» escribe desde París una lastimosa carta poniendo el grito en el cielo porque el gobierno francés no permite que á sus hijos se les enseñe en la escuela la Doctrina Cristiana. «Si para ser liberal, dice, hay que empezar por no tener religión, declaro que me pesaría de todo corazón haberlo sido, y que trataría de enmendarme en lo sucesivo.»

Pues enmiéndese usted, señor D. Eusebio, pues el gobierno francés no ha hecho más que llevar á la práctica y sacar consecuencias de lo mismo que usted ha enseñado. Solamente que cuando usted lo enseñaba el pueblo pagaba el pato, y ahora que otro lo enseña lo pagan sus hijos de usted.

Luisa Michel.

La célebre anarquista Luisa Michel ha sido herida de dos balazos en la cabeza por su compinche Lucas; un compinche de escopeta y perro. Hallábase la fantástica agitadora pronunciando uno de sus famosos discursos en defensa del desorden universal cuando Lucas, para demostrarle sin duda que estaba convencido, sacó el revolver y lo disparó sobre la oreja de la oradora. No se quejará Luisa de que no saca buenos discípulos.

Negros.

Para civilizar á estos infelices de quien nadie se acuerda, hace tiempo trabaja en los Estados Unidos una asociación piadosa titulada de S. José. Ahora uno de sus más

celosos sacerdotes, el P. Slatery, ha fundado en Baltimore un colegio donde serán educados los jóvenes misioneros que quieren abrazar este sublime apostolado.

Siempre lo mismo; el catolicismo trabajando en favor de la civilización y sus enemigos calumniándole en vez de ayudarle.

Moralidad de París.

Mr. Massé antiguo jefe de policía, dice lo siguiente:

«Me asusta la extrema juventud de la mayor parte de los que hoy cometen crímenes. Hace veinte años los ladrones eran de treinta años de edad en adelante; hoy roban á los doce años, sustrayendo objetos de los bolsillos, á los quince violentan cerraduras, y á los veinte asesinan con refinamiento de crueldad hasta hoy desconocido.»

Sin duda, para remediar estos males, dice la *Semana Católica*, el municipio de París ha tomado una gran medida: quitar los crucifijos de las escuelas y hacer que se pongan en ellas un cuadro con los derechos del hombre.

Igualdad verdadera.

Solo se encuentra entre verdaderos cristianos. He aquí una anécdota que lo confirma. Mad. Luisa de Francia, hija de Luis XV, era religiosa carmelita, y á pesar de ser piadosa y buena, á veces era dominada por el orgullo por breves momentos. Resentida un día con otra religiosa, le dijo:—¿O' vida es que soy hija de vuestro rey?—No, dijo la ofendida, como vos no debéis olvidar que yo soy hija de vuestro Dios.—Cuando la princesa religiosa oyó estas palabras se hincó de rodillas y exclamó llorando:—¡Teneis razon, habeis vencido: perdon, perdon!

Aguinaldos del Papa.

He aquí algunas de las limosnas que entre otras ha hecho Su Santidad en las pasadas navidades.

Al instituto de jóvenes artesanos dos mil duros.

Al instituto de ciegos de San Alejo dos mil duros.

A los sacerdotes más necesitados y á los maestros menos retribuidos de las escuelas cristianas cuatro mil duros.

A los pobres de las parroquias de Roma veinte mil duros.

En estas y otras obras por el estilo invierte el Papa el dinero que recibe. Con lo cual quedan contestados los cargos de ciertas gentes, que como Judas Iscariote, critican que se hagan donativos á Su Santidad.

Distinciones merecidas.

En el *Journal Officiel*, de París, de 1.º de Enero, se notan los siguientes nombramientos de la Legion de Honor:

«Mad. Filomena Richard, Superiora del Hospital de Saigon y Superiora general de las Hermanas en Cochinchina, tiene veinticinco años de servicio en Cochinchina, ha

pasado por 15 epidemias de cólera, 21 de fiebre tifoidea y nueve de viruela.

«Mad. Maria Isabel Carolina de Moissac, Superiora de las Hermanas de San Vicente de Paul en Val de Grace, tiene cincuenta y cuatro años de servicio en Hospitales militares, ha asistido á los enfermos en cuatro epidemias del cólera.

De hermanas masonas no se dice nada.

Vuelta al hogar.

Un obrero de Cartagena que antes era asiduo lector de «Las Dominicales» y «El Motín», y por consiguiente incrédulo y extraviado en materia de fé, ha tenido la dicha de volver á la que sus padres le enseñaron, á consecuencia de unos ejercicios espirituales dados por los religiosos de la Compañía. Con este motivo nos escribe una carta que sentimos no poder copiar íntegramente, pero de la que insertaremos algunos párrafos.

«¿Qué son los Jesuitas? dice. Según el mundo á quien yo di crédito, la corrupción del individuo, de la familia y de la sociedad. Así nos los han pintado cada día los periódicos libre-pensadores tales como «Las Dominicales» y otros. Mas ¡oh! necio de mí que di crédito á semejantes paparruchas: he tratado de cerca á esos sacerdotes de Dios y he visto lo que verdaderamente son; he visto que en sus manos consagradas tienen el único balsamo que puede curar las heridas del alma; he visto que ellos son los que enseñan la verdadera doctrina de Jesucristo, porque empiezan acreditándole con el ejemplo de su humildad, de su paciencia, de su caridad, de su apartamiento completo de todos los placeres de la tierra y de una vida dedicada completamente al servicio de Dios y al amor de sus semejantes. Tales son los Jesuitas, digan lo que quieran sus enemigos.

Sin embargo, á esos hombres se les odia, se les aborrece de muerte, mas ¿por qué? porque predicán la rectitud y reprenden los vicios. Hicieran lo que hacen «Las Dominicales», ensalzar el vicio y combatir la virtud, y tendrían á miles los entusiastas y los admiradores».

Tiene razon D. Fernando Alcolea, pue así se llama el obrero que nos ha escrito y cuyo nombre publicamos á petición suya; tiene razon: el mundo ama lo que es suyo y aborrece lo que no lo es; por eso aborrece con todo su corazón á los sacerdotes católicos, en general, y en particular á los que como los Jesuitas combaten en primera línea.

Sin embargo hay sacerdotes á quienes no aborrece, á los que como Gabarró reniegan de su fé ó á los que como Galeote asesinan á su prelado.

Esto prueba lo que es el mundo y todos los que con el pomposo nombre de amantes de la civilización siguen entusiastas su espíritu y sus doctrinas.

Por el fruto se conoce el árbol.

Dom Bosco.

Ha fallecido en Turin, rodeado de sus hijos los Religiosos Salesianos, y llorado de millones de niños huérfanos abandonados, el Rdo. P. Dom Bosco, llamado con razon el San Vicente de Paul de Italia.

Los prodigios que ha obrado este apóstol de los niños en los cincuenta años empleados en fundar el Instituto Salesiano y extenderlo por todo el mundo, son tantos que no se pueden contar, como las casas establecidas, los hospicios y talleres abiertos, donde se dá albergue á millones de niños, que al par que reciben los cuidados corporales necesarios, se les da educacion sólidamente cristiana, y un oficio manual, que les haga obreros temerosos de Dios, observadores de su divina ley, laboriosos é inteligentes.

El Padre Dom Bosco ha muerto, pero su obra vivirá como obra de Dios, como viven las obras de los Santos.

Desengaños, libre-pensadores, los Santos son y han sido siempre los verdaderos amigos del pueblo.

La religion en Francia.

En Rouan ha habido un gran escándalo dentro de la iglesia donde se daba una mision á los obreros. El predicados Mr. Garnier exponia la necesidad de la religion y los beneficios de las creencias, atacando por su base las preocupaciones de algunos contra la fé y las prácticas religiosas. En tanto unos cuantos forasteros y algunos jóvenes de la localidad cantaban la Marsellesa dentro del templo; avisada la policia, expulsó aunque con trabajo á algunos de los principales alborotadores; sin embargo, de resultados del escándalo tuvo que darse por terminada la mision.

Y viva la libertad de conciencia.

Á LA INMAGULADA

*Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon.
Mirame con compasion;
No me dejes, Madre mia.*

GLOSA.

En cualquiera tentacion
Nos sirve de fortaleza
Contra el infernal dragon
Hacer esta exclamacion:
Bendita sea tu pureza.

Cuando el dragon esforzado
Nos pone ruda pelea,
Siempre tu nombre sagrado
Ha sido y es invocado,
Y eternamente lo sea.

Eres hermosa sin par;
De cuanto en la tierra vea
Nada tengo ya de amar.
Quiérome en tí recrear,
Pues todo un Dios se recrea.

El amor y la grandeza
Del que los mundos formó
No alcanzó mayor proeza;
Todo su poder juntó
En tan graciosa belleza.

De estrellas es la corona
Con que ciñes tu cabeza;
Los mundos ven tu realeza,
Y por su Reina pregonan
A tí celestial Princesa.

Mientras el polvo mordia
El espíritu del mal,
Vuestra madre os concebía
Sin pecado original
Virgen sagrada María.

El alma traigo vacía
De virtud por mis pasiones.
No te enojés, Virgen pia;
Imitar tus perfecciones
Te ofrezco desde este dia.

Y no valdrá su poder
Ni su saña al mal dragon,
Que es tuyo todo mi ser.
Tómalos, que tuyos son
Alma, vida y corazon.

En tí está mi salvacion.
A tus pies estoy de hinojes,
Madre de consolacion.
Dirige á mí esos tus ojos,
Mirame con compasion.

Quien pone en tí su esperanza
Jamás en vano confía;
Tu poder á todo alcanza.
Tengo en tí mi confianza;
No me dejes, Madre mia.

Amancio Mesequer y Lopez.

LA COMPAÑIA DE JESÚS.

¿Quereis formar un buen profesor? Consultar las escuelas de los Jesuitas. Nada encuentro mejor.

Bacón.

Aunque los Jesuitas no hubiesen eecrito sinó la obra de los Bolandistas, merecerian los mayores elogios.

Leibnitz.

Pesad la masa del bien que los Jesuitas han hecho; acordaos de los escritores célebres que sus establecimientos han dado á la Francia y de los que se han formado en sus escuelas; traed á la memoria los reinos que han conquistado á nuestro comercio con su habilidad, sus sudores y su sangre; repasad en vuestra mente los milagros de sus Misiones en el Canadá, en el Paraguay, en la China; y veréis que el poco mal de que se les acusa no puede ponerse en balanza con los servicios que han hecho á la sociedad.

Montesquieu.

¡Jesuitas! ¡Jesuitas! ¡Jesuitas!... ¡Asesinos, que nunca asesináis y sie npre sois asesinados! ¡Soberbios, que besáis la tierra! ¡Ambiciosos, que haceis voto de no admitir ni puestos ni honeres! ¡Calumniadores, que arrostrais la calumnia, que la apurais sin desmentirla, y que pagais con beneficios la s injurias!... No os acabo de entender, porque es preciso ser un santo para penetrar en el fondo de vuestras conciencias!

Féval.

Es preciso ser justo; ninguna otra sociedad religiosa sin excepcion puede gloriarse de contar en su seno un número tan prodigioso de hombres célebres en las ciencias y en las letras. Los Jesuitas se han ejercitado con buen éxito en todos los géneros: elocuencia, historia, antigüedades, geometría, literatura profunda y agradable: no existe clase alguna de escritores en que no cuente sugetos de raro mérito.

D'Alembert.

CANTAR.

El alma y el cuerpo tienen
Disgustos á cada paso,
Ella por ir hácia arriba
Él por tirar para abajo.

J. C.

BIBLIOGRAFIA.

La Enseñanza Católica es una revista mensual redactada y dirigida con las licencias necesarias en el colegio de Ntra. Sra. de las Mercedes de Murcia. Se publica en cuadernos de 8.º á 16 páginas, y cuesta una peseta al año. La recomendamos á nuestros lectores porque contiene buena doctrina y se halla dirigida por persona muy celosa. Los pedidos á D. José Jaen Martinez, administrador, Sta. Quiteria, 13, Murcia.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace per acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion.	½ ptas. mensuales.
Media id.	2 « «
Un cuarto id.	4 « «
Un octavo id.	0'50 « «

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Villanueva, 6, bajo.